

# El camino de Damasco

---

## Retiro espiritual para Laicos

---

❖ «Saulo, ¿por qué me persigues» (Hech 9, 4).

*Juntos cantando la alegría  
de vernos unidos en la fe y el amor;  
juntos sintiendo en nuestras vidas  
la alegre presencia del Señor.*

Hay una fe que nos alumbra con su luz,  
una esperanza que empapó nuestro esperar.  
Aunque la noche nos envuelva en su inquietud,  
nuestro amigo Jesús nos guiará.

Saulo, así llamado familiarmente, o Pablo, tal como él mismo se identifica en sus cartas, nació de una familia judía originaria de Galilea que había emigrado a Tarso (actual Turquía). Era gente acomodada que probablemente ya había adquirido la ciudadanía romana y dio a su hijo una esmerada educación cultural y religiosa. El propio Pablo dice de sí mismo:

*«circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos» (Fil 3, 5).*

De joven, aquel hebreo emigrado vuelve a Jerusalén, donde recibe la formación de rabino en el círculo de Gamaliel, uno de los más prestigiosos rabinos de la época, y emprende una brillante carrera dentro del grupo de los fariseos observantes:

*«en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable» (Fil 3, 6).*

Pronto se distingue por su encendida defensa de las tradiciones religiosas de Israel:

«Ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres» (Gal 1, 13-14).

Poco después de los acontecimientos que los cristianos identificamos como Pentecostés, Saulo se tropieza con un grupo de judíos disidentes y peligrosos, seguidores de un tal Jesús de Nazaret muerto en cruz por las autoridades romanas a instancia de los jefes del Sanedrín. Profesan que este ajusticiado ha sido resucitado por Yahvéh, quien le ha constituido “Señor”. Saulo está convencido de que no se puede tolerar tamaña desviación y se apresta para destruir aquella incipiente herejía antes de que contagie a otros. Ha estado presente en la ejecución de uno de aquellos herejes, Esteban; él ha guardado los vestidos de los testigos que lo han apedreado y aprueba el castigo infligido. Enseguida se une a los perseguidores:

«Entretanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel» (Hech 8, 3).

Con tal ánimo se puso en camino, pertrechado con cartas del Sumo Sacerdote para la sinagoga de Damasco, que le autorizan a detener a «los seguidores del Camino» (Hech 9, 1-2). Pero no detuvo ni detendrá en el futuro a ningún cristiano. ¿Qué ocurrió en el camino de Damasco?

### Su encuentro con Jesús Resucitado

Pablo afirma en su carta a los Gálatas que el Evangelio que proclama lo ha recibido por revelación de Jesucristo en persona, un encuentro y una revelación que ha tenido lugar en su viaje a Damasco. Recuerda aquel *encuentro* como el momento decisivo en el que se ha cumplido un *designio* de Dios; lo recuerda como el momento de una *vocación*. Un designio que está convencido que se gestó en el corazón de Dios cuando él todavía estaba en el seno de

su madre; vocación o llamada que escuchó cuando estaba llegando a Damasco. Y una cosa y otra —designio y vocación— las vive como pura *gracia*:

«Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles...» (Gal 1, 15).

En aquel encuentro Pablo vio a Jesús o Jesús se dejó ver por Pablo. Se trata de una experiencia real de encuentro con Cristo, un encuentro entre dos personas vivas, un encuentro que transforma. Así lo cuenta Lucas en los Hechos de los Apóstoles:

«Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Él respondió: “¿Quién eres, Señor?” Y él: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer» (Hech 9, 3-6).



«Por último se me apareció a mí, que soy como un aborto. Pues yo soy el último entre los apóstoles y no merezco el título de apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios. Gracias a Dios soy lo que soy, y su gracia en mí no ha resultado vana, ya que he trabajado más que todos ellos; no yo, sino la gracia de Dios conmigo» (1 Cor 15, 8-10).

### Dos temas para la oración

Dos temas se nos ofrecen como puntos para la oración: la *vocación* y la *gracia*. Como hombres y mujeres agraciados con el don de la vida, pero más aún como creyentes somos el fruto de una llamada de Dios, que nos ha llegado porque Él ha querido elegirnos. Vivimos dentro del dinamismo soberano del Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que puede hacer de las piedras hijos de Abraham.

Es lo que ha ocurrido con Pablo, el perseguidor convertido en apóstol.

Un ejercicio muy provechoso en este tiempo dedicado a la oración será recorrer nuestra propia biografía e ir identificando las sucesivas llamadas a la fe que hemos recibido, en medio de un ambiente social y cultural en el que la sensibilidad hacia lo religioso y la apertura a la fe no son prácticas evidentes o plausibles. Como no era plausible aquella nueva fe en un ajusticiado muerto y sepultado, del que se decía haber sido resucitado por Dios y constituido “Señor”. Más bien parecía una descabellada herejía. Pero Pablo escuchó una llamada que no pudo soslayar.

Para Pablo fue decisivo comprender que aquella llamada era gracia; que había sido agraciado por Dios con una llamada que ni se imaginaba cuando salió hacia Damasco. Y, lo que le resultaba más sorprendente: que aquel encuentro con el Resucitado y su llamada nada tenían que ver con su fidelidad a la Ley. Al prestar oídos a Jesús, el perseguido por Pablo, y tomarle en consideración ponía en crisis la vigencia de aquella Ley de Moisés que venía siendo su estructura espiritual y religiosa.

La convicción de que el paso de Dios por este mundo y esta historia en la persona de aquel Jesús de Nazaret era un “plus”, una genialidad de Dios que el israelita más fiel nunca hubiera podido forzar con sus méritos, le acompañará toda su vida. Un “plus” que le hacía posible conocer a Jesucristo e identificarse con su destino:

*«Creo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos» (Fil 3, 8-11).*

La estructura espiritual de Pablo se ha quebrado para dejar paso a una nueva dinámica religiosa: la del agradecimiento. Tal como él confiesa a los cristianos de Galacia, que no terminaban de romper con el judaísmo y la Ley de Moisés:

*«He muerto a la ley, a fin de vivir para Dios; con Cristo estoy crucificado y, vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal 2, 19-20).*

Una conversión tan rotunda y de consecuencias tan fuertes sólo es posible por la presencia de un hecho con el que Pablo no contaba: su *encuentro* con el Resucitado. Ha sido la mediación imprescindible. Un encuentro de dos personas vivas, que llegan a amarse entrañablemente.

### Pautas para la oración

Teniendo como telón de fondo estas consideraciones sobre lo que ocurrió en el camino de Damasco, podemos hacer oración siguiendo las siguientes pautas:

- Recordar, en la presencia de Cristo que sale esta tarde a mi encuentro, cuál ha sido el itinerario de mi vocación cristiana. Relatarme los momentos que han resultado decisivos para que llegara a creer y mantuviera viva mi fe en medio de las dificultades que la vida me ha hecho experimentar. Caer en la cuenta de que en esos momentos el Señor Jesús ha salido a mi encuentro —a través de personas, acontecimientos, circunstancias significativas de mi vida— y me ha hecho preguntas tan decisivas como la que formuló a Pablo...

*(Los textos oracionales que están después de cada pauta pueden ayudar a formular los sentimientos que van brotando en este tiempo de oración)*

Yo iba hacia ti cuando te vi venir hacia mí.  
Yo quería correr hacia ti  
cuando vi que corrías hacia mí.

Yo deseaba esperarte,  
aunque sabía que tú ya me esperabas.  
Yo deseaba buscarte  
cuando vi que tú venías a mi encuentro.  
Pensé: “Por fin te he encontrado”,  
pero fui yo quien me sentí encontrado por ti.  
Quería decirte: “Te amo”,  
pero fui yo quien te oí decir: “Te quiero”.  
Quería elegirte, pero tú ya me habías elegido.  
Quería escribirte, cuando me llegó tu carta.  
Quería vivir en ti,  
pero descubrí que vivías en mí.  
Quería pedirte perdón,  
pero sabía que tú ya me habías perdonado.  
Quería ofrecerte a ti  
y tú fuiste un regalo para mí.  
Deseaba ofrecerte mi amistad y recibí la tuya.  
Yo quería decir: ¡Padre!,  
cuando oí que decías: ¡Hijo mío!  
Quería contarte mi vida interior,  
pero tú me diste a conocer las profundidades de tu ser.  
Deseaba invitarte a entrar en mi interior,  
cuando recibí la invitación a entrar en el tuyo.  
Deseaba alegrarme de haber vuelto a ti,  
cuando te vi alegre por mi retorno.  
Señor, ¿seré yo alguna vez el primero?

- Dejar que este nuevo encuentro con Cristo produzca el hechizo y la atracción que suponen los verdaderos encuentros personales.

6

Jesús, me desconciertas continuamente.  
Acercarme a ti hace que no me encierre en mí mismo sino que me abra generosamente a los demás.  
Guardo rencor y Tú me dices que tengo que perdonar.  
Siento pereza y me animas a continuar.  
Tengo muchas cosas y me invitas a ser solidario.  
Conozco tu Palabra y me dices que la comparta.

Quiero vivir y me dices que dé vida a los demás.  
Me gusta mandar y Tú me hablas de servicio al otro.  
Quiero ser grande y me dices que me haga como un niño.  
Quiero permanecer anónimo y me animas a ser luz.

Son tus caminos, Señor,  
pero muchas veces no los entiendo.

Hoy te pido que agrandes mi confianza en ti,  
para hacer que un día  
tus caminos sean también los míos.  
Y así, poder entender que el amor al prójimo  
es la medida del amor a Dios.

- Repetirme que «todo es gracia»; que cada una de esas circunstancias, personas, situaciones claves en mi biografía creyente han sido dones, regalos, que el Señor me ha hecho..., y preguntarme: ¿los he acogido con corazón agradecido y humilde?

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,  
mi memoria, mi entendimiento  
y toda mi voluntad.  
Todo cuanto tengo y poseo.  
Vos me lo disteis; a Vos, Señor, os lo devuelvo.  
Todo es vuestro.  
Disponed de ello enteramente  
a vuestra voluntad.  
Dadme sólo vuestro amor con vuestra gracia,  
que esto me basta.

- ❖ Todo lo demás que ocurra en este rato de oración será fruto del amor de Dios y de nuestra fidelidad por pobre que sea.

*Terminamos rezando juntos la siguiente plegaria de la fiesta de los Apóstoles:*

7

Vosotros que escuchasteis la llamada  
de viva voz que Cristo os dirigía,  
abrid nuestro vivir y nuestra alma  
al mensaje de amor que él nos envía.

Vosotros que invitados al banquete  
gustasteis el sabor del nuevo vino,  
llenad el vaso, del amor que ofrece,  
al sediento de Dios en su camino.

Vosotros que tuvisteis tan gran suerte  
de verle dar a muertos nueva vida,  
no dejéis que el pecado y que la muerte  
nos priven de la vida recibida.

Vosotros que visteis ya glorioso,  
hecho Señor de gloria sempiterna,  
haced que nuestro amor conozca el gozo  
de vivir junto a él la vida eterna. Amén.



Encuentro Diocesano de Laicos - Pentecostes'2009